

NUESTRO PERSONAJE

«El lenguaje» de Agustín García Calvo

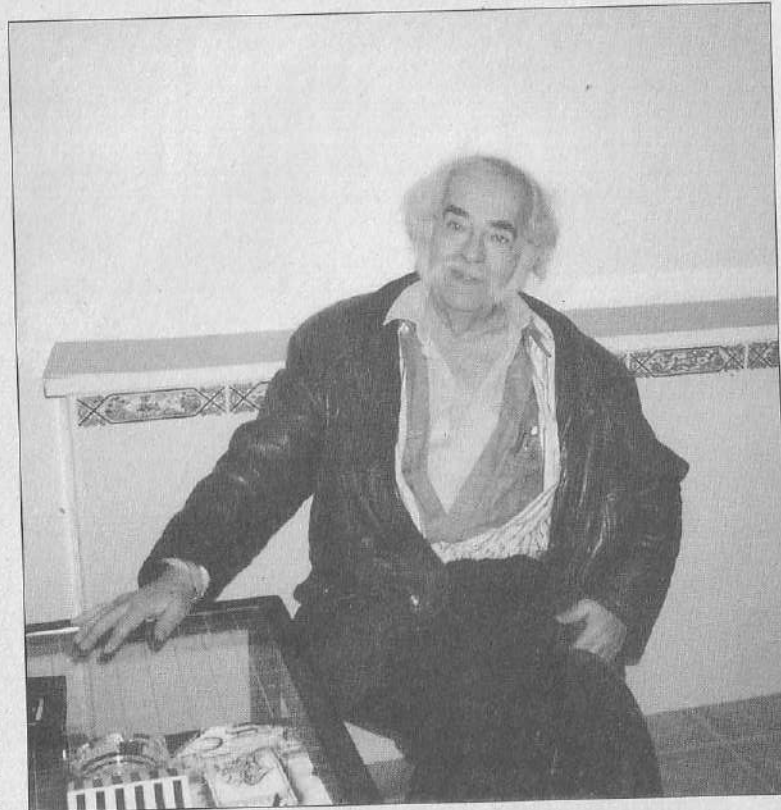
El sabio lenguaje de nadie, que en forma de savia emana de un gran pensador que «se deja hablar» y se firma Agustín García Calvo, en sus libros: *Sermón de ser y no ser*, *Del tren*, *Canciones y soliloquios*, *Bebela*, *De la felicidad*, *Familia: la idea y los sentimientos*, *El amor y los 2 sexos*, *Traducción de «Rerum Natura» de Lucrecio*, *Locura*, diecisiete casos, etc. Igual nombre y apellidos utiliza para su trabajo como Catedrático de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid.

Agustín García Calvo fue invitado el pasado mes de enero por el Instituto de Santomera a «dejarse hablar» para unos alumnos del citado centro donde habló de: «El lenguaje», que definió como: «El abstracismo sentido desde que se nace, hasta el momento en que se manda al niño a la escuela; donde se le instruye, en la escritura, las cuatro reglas de cálculo etc., mántandole de esta forma su sentido de «dejarse hablar». Cuando de él se adueña la cultura, ésta se encarga de que hable como

que lo fuera lo menos posible, sino también con llamadas de oyentes, que llamaban muchos, aunque la mayor parte de los casos no diciendo cosas muy interesantes, pero en algunos sí. Era una superación de la radio que está en contra de los mandatos de los medios de formación de masas. De manera que es incluso muy milagroso que dejaran que aquello durara dos años, ya un hecho muy excepcional.

Ahora sigo intentando encontrar manera de meter la nariz en radio o en prensa, sin meter la voz del todo, procurando no pagar demasiado caro, y es una labor muy difícil.

Los medios de formación de masas están efectivamente para administrar muerte, con la televisión a la cabeza con la cual ni siquiera se me ocurre hacer esto. Porque como has recordado, efectivamente, está desde su nacimiento hecha para eso. Deberías omitir la palabra «burros» porque yo a los burros les tengo mucha afición y cariño. Y decir una palabra mucho más



Agustín García Calvo.

dad personal que el régimen necesita. Tiene que seguir funcionando así. Al mismo tiempo sirve para entretener a las poblaciones, hablándoles de la tasa de paro: ya ha crecido un

condena, o se nos marca cuando nacemos, en el futuro se nos da una esperanza.

Actualmente hay mucha gente escandalizada por la clonación. En la radio dijiste que hay que ir por delante de lo que

cedimiento de la uniformación. Cada uno se cree que es cada uno y como eso les pasa a todos se supone de una manera que se consigue que se formen masas de cada uno. Es de eso, es lo que se trata. No hay oposición entre personalidad y masa, al contrario, lo uno va con lo otro. Lo que se forma son masas de personas individuales. Cada vez más convencidas de que cada uno es cada uno.

I.: Termino con esta: se confunde mucho lo que hoy exponías: «el lenguaje», con esto que dijiste una vez en la radio: «Un papagayo es algo que habla sin entender lo que dice. Que algún otro que entendía le ha enseñado a repetir, o sea como una persona». ¿Crees que es esto lo que se hace creer que es «el lenguaje»?

A.: No «el lenguaje», pero desde luego la cultura cumple esa función. Si cualquier ministro, cualquier ejecutivo puede dictar unos planes de estudios, diciendo lo que en cada año los chicos tienen que estudiar, filosofía, literatura, matemáticas, lo que sea es porque todo aquello

se escribe no de «dejarse hablar» como «gente», como esa savia que todos tenemos y de la que nadie puede apropiarse, ni siquiera uno mismo».

Aprovechando la invitación que me hizo para este acto Alicia Poza, Catedrática de Filosofía y profesora del Instituto de Santomera, a la que quedo agradecida por la atención, puede pedir a Agustín que «se dejase hablar».

Isabel: Allá por los años 89-90 en Radio Nacional 3, oía todos los viernes y en un programa de Xavier Bermúdez, tus oratorias radiofónicas. Ésta se titulaba Medios y fines de prensa, radio y televisión. Tú les llamas «medios de formación de masas» y decías: que no puede haber una buena televisión, pues es esto una concepción engañosa, igual que la publicidad, que está hecha para burros, pues son éstos los que se dejan llevar por ella. ¿Tan asustado se puede estar de sí mismo para que estos mensajes se apropien de las personas, que no de «la gente» como tú decías?

Agustín: Hay, en primer lugar, que agradecer tu conmemoración de aquellos años ya lejanos de Radio Nacional 3, que son una excepción, que por eso merecen nota. Efectivamente, estuvimos Xavier Bermúdez y yo haciendo una hora semanal, no sólo con nuestra retórica más o menos personal, desde luego deseando ya entonces,

simuestra que es muerte. Esta hecha para muertos, con la intención de administrar muerte. O sea, que por ahí no hay nada que intentar. Los otros medios están más o menos abiertos, no están tan configurados desde el principio como los otros, y, bueno, merece la pena intentar un poco en ese sentido. Siempre con grandes dudas; de cuanto es lo que se paga por meterse en ellos y cuanto es lo que se debe. Desde luego se sabe que se hace contra la función propia de los medios de formación de masas, que es esa, es: conseguir que desaparezca lo que quiere decir el pueblo, la gente, que es lo que queda y que todo quede convertido, a la ignorancia de las personas, masas por las cuales, el poder, el dinero, puede manejarse muy a su gusto.

I.: Hablaste de trabajo y paro en otra ocasión. ¿Cuánta gente hay produciendo laboralmente cosas útiles? También hacías referencia a que el paro no llega nunca al cincuenta por ciento, pues la gente se daría cuenta que no hace falta trabajar en ese encuadre.

¿Es por esto por lo que el Poder hace que los parados se sientan desgraciados, y los que tienen trabajo, unos privilegiados?

A.: Sí, eso es muy cierto. Eso, el régimen, tal como es ahora, tiene que seguirlo manteniendo. La preocupación por el puesto de trabajo, por perderlo, por conseguirlo; es una necesi-

dad, que ha disminuido un uno por ciento... Entretenimientos que no hacen más que confirmar esa falsa necesidad del trabajo, que desde luego no se puede de scubrir porque eso sería mortal para el régimen.

A la gente tienen que hacerles seguir creyendo que el trabajo es la vida, que hace falta trabajar.

Y desde luego el trabajo que se vende, que se reparte al que el parado también aspira es un trabajo especialmente inútil.

Lo característico de lo que se debe llamar trabajo es: primero que es displaciente, que nadie puede pasárselo bien trabajando; si alguien se lo pasa bien haciendo algo eso no es trabajo. Y después, y muy ligado con ello, que la producción tiene que ser inútil, solamente se producen cosas que no están ya previamente hechas, fuera del trabajo por otro sitio. Pero el trabajo está para reproducir lo que ya está hecho, para no hacer nunca más que lo que ya está hecho. Por tanto, no hacer nunca nada que valga la pena.

I.: Nos has dicho que se nos

hay que ir por delante de lo que piensa el Poder. Y las personas no se dan cuenta que ya hay clonación, en los ejércitos, la policía, individuos en masa a la moda en el vestir, en la música, repitiendo los mensajes que da la televisión, o personas a las que el Poder les tiene manejadas mentalmente, etc.

A.: Bueno, sí. Efectivamente lo de la clonación es una de las muchas fantasías de ciencia ficción, que en efecto se reparten y venden a las poblaciones, con lo que el Poder consigue mucho entretenimiento. Es una tontería pero como señalas revela lo que de hecho en la realidad actualmente sucede.

Pero hay que guardarse de pensar que eso de la clonación y dicho de otra manera, la uniformación de las poblaciones es algo que implique igualdad entre los individuos. Por el contrario, lo que se exagera, lo que se exalta, es la individualidad. El que cada uno es cada uno, dueño de saber qué quiere, qué compra, dónde va. De forma que lo que nos hace uniformes es precisamente esto: que cada uno sea cada uno. Es ese el pro-

que sea es porque todo aquello está ya pensado, hecho, convertido en ideas. Y por tanto cuando se hace asimilar eso y se hace seguirlo produciendo no se hace más, sino repetir lo que ya una y otra vez lo que ya está dado, lo que ya está hecho. Lo mismo que en todos los demás aspectos de la producción.

El trabajo inútil del que antes hablábamos; pero nada de eso es «el lenguaje», eso es la cultura, eso son las jergas, los políticos, filósofos, literatos, críticos, comerciantes que son lo contrario del lenguaje.

«El lenguaje» por otra parte sigue por debajo vivo. Y lo mismo que contribuye a producir esa cultura y esa repetición puede contribuir a lo contrario, a denunciar la mentira y toda esa cultura.

¡Gracias! Agustín cuando recitabas, hubiese sido un placer haber oído tu voz en la habitación de música de Dorian Gray: «Una larga habitación con celosías, de techo bermellón y oro, de paredes de laca verde olivo».

Isabel Rosa

